

## El arte de la crítica

On Baudelaire and Goya

La crítica de arte de Baudelaire y el arte de la crítica de Goya iluminan el vínculo entre pintura y escritura. Aunque desde las *Vidas* de Vasari han sido muchos los que han escrito sobre el arte de su tiempo, se atribuye a Denis Diderot la creación del nuevo género de la crítica de arte a través de sus crónicas sobre las obras expuestas en los salones parisinos, una actividad que un siglo después tendría al poeta Charles Baudelaire como su representante más emblemático. Los *Escritos sobre arte, literatura y música* del autor de *Las flores del mal* que ahora se publican en castellano contienen en efecto sus textos sobre los salones de 1845, 1846 y 1859, además del dedicado a la Exposición Universal de 1855 y el muy influyente artículo de 1863 ‘El pintor de la vida moderna’, que protagoniza su admirado Constantin Guys, un dibujante y pintor celebrado como cronista de su época. Baudelaire hallaba en los dibujos y grabados, en ocasiones reproducidos en la prensa, un testimonio fidedigno del espíritu del tiempo, y en el volumen exquisito y exhaustivo de Acantilado se incluyen dos textos de 1857 sobre ‘Algunos caricaturistas franceses’ (Daumier *et al.*) y ‘Algunos caricaturistas extranjeros’, donde Goya figura junto a Hogarth y Brueghel.

El Goya de Baudelaire es «un hombre singular (que) ha abierto nuevos horizontes a lo cómico», y también «un gran artista, con frecuencia horripilante». El poeta reconoce en él al verdadero artista, «siempre perdurable y vivaz, incluso en esas obras efímeras, siempre suspendidas de los acontecimientos, por así decir, que se llaman ‘caricaturas’». Glosando *Los caprichos*, «una obra maravillosa», Baudelaire asegura que reúne la sátira jovial de Cervantes con un espíritu mucho más moderno, a través de sus monstruos verosímiles e impregnados de humanidad. Y comentando *Los toros de Burdeos*, realizados al final de su vida, señala que «son nuevas pruebas en apoyo de esa ley singular que preside el destino de los grandes artistas y quiere que, rigiéndose la vida a la inversa de la inteligencia, ganen por una parte lo que pierden por la otra, de forma que, siguiendo una juventud progresiva, crezcan en

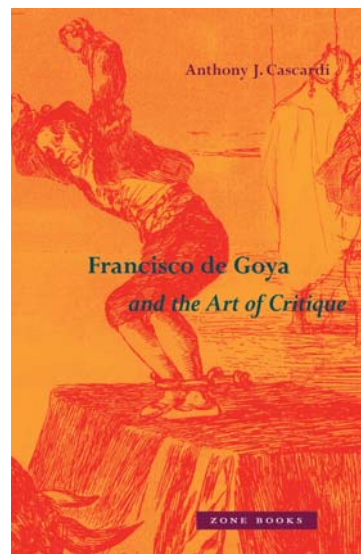
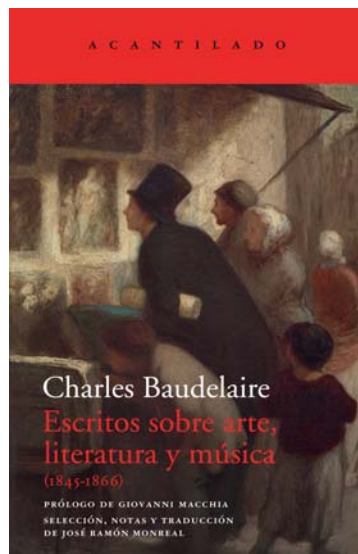
audacia hasta llegar a la tumba»: ese es el Goya del ‘Aún aprendo’, aquel cuya obra tardía alcanza las más altas cotas de profundidad espiritual y ambición crítica.

Goya fue sucesivamente rococó, neoclásico y prerromántico, y muchos han comparado al pintor luminoso de los cartones para tapiz con el creador sombrío de *Los desastres de la guerra* o las *Pinturas negras*, juzgando que solo estas obras de su etapa final merecen considerarse genuinamente modernas, pero el profesor de la Universidad de California en Berkeley Anthony Cascardi argumenta en *Francisco de Goya and the Art of Critique* que el conjunto de la obra del artista aragonés —incluyendo los frescos, los retratos o los cartones— es una respuesta crítica al mundo en el que vivió: a la política, a la religión e incluso a los medios de representación. Esa modernidad de Goya, que le ha valido ser usado como precursor por los románticos, los impresionistas, los expresionistas y aun por los surrealistas, es una manifestación del espíritu de la Ilustración, pero al mismo tiempo —en obras como *El tres de mayo de 1808*— un alegato contra la barbarie que las Luces podían también albergar. Cascardi recorre toda la carrera del artista, desde las pinturas religiosas hasta *La lechera de Burdeos*, desde esa óptica crítica, con momentos estimulantes como el análisis comparado de los frescos de San Antonio de la Florida y los de Tiepolo en el Palacio Real, o como la glosa emocionante de su *Autorretrato con el doctor Arrieta* con que se cierra este volumen elegante y riguroso.

Si Goya fue un ejemplo excelso del arte de la crítica, Baudelaire representa un hito singular en la crítica del arte, y estos dos libros aparecidos de forma felizmente simultánea dialogan entre sí de forma necesaria y azarosa. Luis Fernández-Galiano

Charles Baudelaire  
**Escritos sobre arte,  
literatura y música**  
Acantilado, Barcelona, 2022  
1.040 páginas; 49 euros

Anthony J. Cascardi  
**Francisco de Goya  
and the Art of Critique**  
Zone Books, Nueva York, 2022  
376 páginas; 39,95 dólares



BAUDELAIRE'S *critique of art and Goya's art of critique* throw light on the link between painting and writing. Although since Vasari's *Lives* many have written on the art of their times, Denis Diderot is attributed with having created the genre of art criticism through his chronicles on works displayed in Parisian salons, an activity which a century later would have its quintessence in the poet Charles Baudelaire. The Selected Writings on Art and Literature contains essays penned after the 1845, 1846, and 1859 salons, besides the text on the 1855 Paris World's Fair and the influential 1863 article 'The Painter of Modern Life,' which dealt with Constantin Guys, a painter and illustrator acclaimed as the chronicler of his epoch. The book also includes an 1857 piece on 'Some caricaturists,' where Goya appears alongside Hogarth and Brueghel.

"New horizons in the comic have been opened up in Spain by a most extraordinary man," wrote Baudelaire about Goya, "always a great artist, frequently a terrifying one." Commenting on *Los Caprichos*, he points out that through plausible monsters impregnated with humanity, Goya combines the jovial satire of Cervantes with a much more modern spirit. And on *The Bulls of Bordeaux*, produced late in the painter's life, Baudelaire states that "they are new evidence in support of that special law that governs the destiny of great artists, and which, opposing life and intelligence, they gain on one side what they lose on the other, so being progressively younger,

grow in audacity until the grave." This is the Goya of 'I am Still Learning,' the Goya whose late work reached the highest realms of spiritual depth and critical ambition.

Goya was successively Rococo, neoclassical, and pre-romantic, and many have compared the luminous painter of tapestry cartoons with the dark creator of *The Disasters of War* or *The Black Paintings*, judging only these final works genuinely modern. But Anthony Cascardi argues in *Francisco de Goya and the Art of Critique* that the artist's entire oeuvre is a critical reaction to the world he lived in: its politics, religion, and even its means of representation. This modernity of Goya, claimed as precursor by the romantics, impressionists, expressionists, and even surrealists, is a manifestation of the spirit of the Enlightenment, but also an indictment—in works like *The Third of May*—against the barbarity that the very Enlightenment could also harbor. Writing from this critical angle, Cascardi goes through the artist's whole career, from the religious paintings to *The Milkmaid of Bordeaux*, punctuated by episodes like the comparison between Goya's frescoes in *St. Anthony of La Florida* and Tiepolo's in the Royal Palace, or the moving commentary on the *Self-portrait* with Dr. Arrieta.

If Goya was a sublime example of the art of critique, Baudelaire was a hallmark of the critique of art, and these two volumes published in auspicious simultaneity engage in a necessary and serendipitous dialogue.